

IRENE ANDRES-SUÁREZ, *El microrrelato español. Una estética de la elipsis*, Palencia, Menoscuarto Ediciones, Colección Cristal de Cuarzo, 2010, 366 págs.

El microrrelato no sólo ha conquistado al público lector, sino también al académico. Hoy día son muchos los teóricos que hacen del microrrelato su objeto de estudio y muchos autores jóvenes eligen esta nueva modalidad para escribir sus obras. Sin embargo, muchos aspectos en torno al microrrelato suscitan aún debate: su denominación, el estatuto del género, la separación del cuento y otras formas breves, las estrategias para comprimir al máximo el texto, etc. En este nuevo estudio, publicado en la editorial palentina Menoscuarto, tratan de resolverse algunos de estos temas.

La autora, Irene Andres-Suárez, es catedrática de literatura y directora del centro de investigación de Narrativa Española en la universidad de Neuchâtel. Gran conocedora de la literatura contemporánea y del cuento, organiza desde 1993 el *Grand Séminaire*, un prestigioso coloquio internacional sobre los escritores españoles actuales más relevantes. Andres-Suárez es pionera en los estudios del microrrelato, al que califica como “forma emblemática del siglo XXI”, y ha publicado numerosos artículos dedicados a su estudio y recopilado, junto a Antonio Rivas, en el tomo *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico* (2008) las Actas del IV Congreso Internacional de Minificción.

En este nuevo trabajo, Andres-Suárez ofrece al lector una amplia visión del estado actual del género. El volumen está dividido en dos partes. En la primera parte de su libro se encarga de repasar algunos aspectos teóricos e historiográficos, la génesis y evolución de esta entidad, así como las estrategias para conseguir la brevedad de la forma más eficaz posible (la intertextualidad temática y formal, el humor y la fantasía). En la segunda, nos acerca a los autores más importantes de microrrelatos y las obras más significativas publicadas desde los años sesenta hasta nuestros días.

La autora, que aborda primeramente el tema de la nomenclatura del género y sigue defendiendo el término *microrrelato* como el más adecuado, frente a otros tan novedosos como *nanocuento* o *brevicuento*, trata de poner fin a la discusión sobre el estatuto genérico del microrrelato. Partiendo de los principios básicos de esta modalidad (brevedad y narratividad), dota a los textos de unos rasgos distintivos y singulares suficientes para calificarlos como constituyentes de un

nuevo género narrativo independiente y diferenciar a este cualitativamente del cuento –y no solo prestando atención a su “medida”, como se ha venido haciendo hasta ahora– y alejarlo de otras formas breves. Para ello no alude únicamente a la hiperbrevedad y la concisión, sino que hace especial hincapié en la naturaleza elíptica de estos textos, que contamina todos los componentes narrativos, exigiendo la participación activa del lector para el desentrañamiento de su significado. Previamente, Andres-Suárez se ha encargado de revisar en su estudio la evolución del microrrelato, identificando tres etapas: una primera de génesis, la de los *iniciadores* (1910-1940), representada por los primeros autores hispanoamericanos y españoles que apostaron por la depuración formal, destacando las figuras de Julio Torri, Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna en España; una segunda etapa (1950-1970) correspondiente a los autores del Medio Siglo que se consideran los *clásicos* del género (Max Aub o Ana M.^a Matute) y otros, con menos fortuna, pero una inestimable calidad, como Antonio Fernández Molina; y para terminar, una fase de *normalización* o *consolidación* del género, iniciada en los años ochenta, a la que se dedica buena parte de este nuevo estudio y que supone la plena conciencia de género.

Es en la segunda parte de su libro cuando se revisa ampliamente la producción del microrrelato, principalmente en la última fase del género, inscribiendo en ella a importantes figuras actuales, entre las cuales se echa de menos a Andrés Neuman o Carmela Grebiet. Andres-Suárez dedica diferentes capítulos, que pueden leerse de forma autónoma, a la descripción de los diferentes estilos de creación de los autores de microrrelato; el surrealismo y la originalidad de Antonio Fernández Molina, representado en obras como *En Cejunta* y *Gamud*, o Julia Otxoa; la maestría de Javier Tomeo para renovar y reciclar las formas canónicas; la tendencia a lo transgenérico de Juan José Millás en *Números pares, impares e idiotas*; la sátira y la ironía de un autor comprometido socialmente, como es Juan Pedro Aparicio; o la pura transgresión y el absurdo en Hipólito G. Navarro. Asimismo, se indaga en los mecanismos que cada uno de los autores contemporáneos prefiere manejar en la escritura para conseguir la máxima intensidad en la mínima extensión exigida por el microrrelato: la fantasía y el humor de *Los males menores* de Luis Mateo Díez, la reescritura y la parodia que se localiza en los microrrelatos de José María Merino (recogidos en *La glorieta de los fugitivos*), la alegoría de algunos de los textos de Julia Otxoa o los

juegos de lenguaje y la experimentación de Hipólito G. Navarro en *El aburrimiento, Lester* o *Los tigres albinos*.

El volumen recoge finalmente una extensa e interesante bibliografía que incluye antologías del género, números monográficos, libros y una selección de artículos de teóricos tan relevantes para el estudio del microrrelato como David Lagmanovich, Fernando Valls, Francisca Noguerol, Dolores Koch o Lauro Zavala, así como un completo corpus cronológico de las obras publicadas del microrrelato español desde sus precursores.

En definitiva, *El microrrelato español. Una estética de la elipsis* es una obra de indispensable lectura para aquellos que quieran conocer los textos más representativos de esta modalidad y profundizar en el estudio de un género que, por su carácter contemporáneo e inagotable y su acogida entre el público y la crítica, está llamado a convertirse en el *género del milenio*.

GEMA GARCÍA MARCOS
Universidad de Valladolid